

El Ministerio de Marina ha denegado la autorización para que un grupo de investigadores norteamericanos pueda seguir buscando la Atlántida, o, más exactamente, para que pueda confirmar el hallazgo, que el grupo dice haber hecho, del mítico continente sumergido, en un lugar situado a dieciséis millas de la costa de Cádiz y a treinta metros de profundidad. Hay revuelo en Cádiz y en la prensa de todo el mundo, por este motivo. La profesora Maxine Asher, que dirige, junto con otros profesores, las investigaciones y que parece ser el alma de la expedición, organizada por la Universidad Pepperdine, de Los Angeles, ha hecho un llamamiento a varios senadores americanos para que ayuden al grupo a obtener los necesarios permisos. El Ministerio de Marina basa su prohibición en el hecho de que los investigadores no tenían la debida solvencia científica y carecían de los medios técnicos adecuados para esta clase de trabajos. Decía, además, la orden que existía un grupo de personas extranjeras que, utilizando los trabajos de esta expedición como pantalla, pretendía obtener un lucro personal en detrimento de los intereses nacionales. La Ley número 60/62, relativa a hallazgos y extracciones marítimas, añadía la nota ministerial, impone el cumplimiento de una serie de requisitos legales. En una rueda de prensa celebrada hace unos días, los directores de la expedición manifestaron que habían hallado en el mar restos de calzadas, columnas y otros testimonios de una civilización preromana y prefenicia que, según ellos creen, corresponden a la Atlántida. Encontraron estos restos después de dos días de bucear —lo que equivale a lo que en castellano se llamaría "llevar y besar el santo"— en un lugar situado fuera de las aguas jurisdiccionales españolas, a dieciséis millas, como he dicho anteriormente, de la costa gaditana. "Pero ahora —añadieron—, la Policía nos ha impedido descender de nuevo para confirmar nuestro descubrimiento y hemos tenido que paralizar completamente las operaciones".

De esta manera, la Atlántida, cuya historia y desaparición bajo las aguas narró Platón en sus diálogos "Timeo" y "Critias", y que entre nosotros inspiró a Mossen Cinto Verdader el prolífico poema que, como muchos lectores catalanes recordarán, comenzaba: "Vora la llum de Lusitania un dia/los gegantins turons d'Andalusia/veren lluitar dos enemics vaixells", al que puso música Manuel de Falla, se ha puesto con este motivo de actualidad, dando a los articulistas españoles un respiro para no tener que tocar temas conflictivos. De mí ser decir que me ha ahorrado, este tema de la Atlántida, tener que narrar el "milagro de la licuefacción de la sangre de San Pantaleón", que se produce todos los años el 27 de julio en el convento de la Encarnación de Madrid, y que no quise perderme este año ("¡Esto los españoles no lo saben!", exclamaba el cura que iba pasando ante los fieles arrodillados en el comulgatorio, mostrándoles y dándoles a besar la reliquia que inclinaba a un lado y a otro para que se viera la sangre licuada del mártir.) Pero, a lo que íbamos, el fulminante y pretendido descubrimiento de la Atlántida, una operación muy a la americana y muy de nuestro tiempo que podría venir a llenar el tremendo vacío que hay en torno de las aburridísimas expediciones lunares, da la impresión, por lo que se desprende de las infor-



COMO ENCONTRAR LA ATLANTIDA EN DOS DIAS

maciones publicadas en la prensa, de haber reunido a la vez a científicos y visionarios, a gente con prestigio y a simples "chiflados": los "nuts", que nunca faltan en América, sin que tuviera nada de particular que hubiera alrededor de todo ello, como sugiere el Ministerio de Marina, algún hombre de negocios. Hay, por ejemplo, en el grupo investigador una primera autoridad mundial en el tema de la Atlántida, el profesor británico Egerton Sykes. Hay también antropólogos, parapsicólogos, historiadores, etcétera, así como buzos profesionales de gran experiencia; se observa, en cambio, una notable falta de oceanógrafos y de arqueólogos. En la conferencia de prensa se hicieron afirmaciones pintorescas. Parece ser que la razón de que los buzos encontraran tan rápidamente la Atlántida fue que se emplearon métodos espiritistas para detectar la isla sumergida. Con velador o sin él, se convocó a los espíritus de los atlantes muertos en la catástrofe sucedida hace diez mil años para que dijera dónde estaban los restos de su civilización. La señora Asher dijo que los atlantes eran gente "very psychic", o sea, con gran capacidad para transmitir "vibrations", según ella misma aclaró a los circunstantes. Una vez que el atlante difunto, o los atlantes difuntos, pues se debió convocar a varios de ellos, habiendo tantos como hay, hubieron hablado con los investigadores de Pepperdine University, la búsqueda de la Atlántida fue ya cosa de coser y cantar. Esta historia de las "vibrations" no la han contado los periódicos españoles, no sé por qué razón, pero de ella han dado cuenta los diarios ingleses y americanos.

Desde que Platón habló por primera vez de la Atlántida, muchos han sido los que han localizado la isla en las zonas marítimas próximas a Cádiz y a las Columnas de Hércules, o Estrecho de Gibraltar. Platón llamó a esta ciudad Gadirica, haciendo dudar a los estudiosos respecto a si había querido referirse a Cádiz o a Agadir, frente a las Canarias, en la costa atlántica marroquí. En cuanto a las reacciones producidas entre los arqueólogos españoles, la nota dominante en sus declaraciones es el escepticismo. Concepción Blanco, directora del Museo Arqueológico de Cádiz, dijo: "El grupo norteamericano ha presentado dibujos de fragmentos de colum-

nas y ánforas, pero éstas parecen de la era púnica, y hemos visto muchas de ellas por estas costas". Otro arqueólogo, César Peñán, dijo: "Es difícil tomar en serio estas afirmaciones. Pueden haber encontrado algunos restos romanos interesantes, pero esto no es sorprendente en un puerto tan antiguo como Cádiz". Por su parte, un especialista en la arqueología de la zona, don Agustín Moreno Páramo, afirmaba el otro día que respecto al hallazgo de construcciones semicirculares, calles, muros, columnas, etc., estos "son datos entresacados de mi estudio de investigación arqueológica 'Ubicación de Tartessos', páginas setenta a setenta y tres, del que entregué un extracto a la señora Asher cuando estuvo en Cádiz el pasado mes de abril". El autor de este estudio sobre Tartessos, un estudio todavía inédito, dijo además que la localización de estos restos en el fondo marino es muy varia. Los semicirculares están en el estuario de Barbate y el Cachón, y las calzadas, a lo largo de la costa. El señor Moreno Páramo se extrañó mucho "de que ahora todos estos restos dispersos aparecieran reunidos a dieciséis millas al Sudoeste de Cádiz". La profesora Olga Villespin, finalmente, el arqueólogo que la Dirección General de Bellas Artes ha destacado para acompañar a la expedición y vigilar el mantenimiento de los posibles yacimientos arqueológicos, ha dicho que "los dibujos de los hallazgos no son convincentes".

Para terminar, la ya mencionada señora Asher ha hecho a un periodista madrileño declaraciones que completan este "USA show" del fulgurante hallazgo de la Atlántida. Dice cosas como las siguientes: "Yo creo en el diluvio universal, cuando Dios castigó al Universo. Fue la época de la Atlántida. Sus Reyes cayeron en la degradación de las costumbres. Poco a poco fue cayendo su moralidad e integridad de Reyes preferidos por los dioses. Por esa razón recibieron el castigo". Y también: "Las fuerzas negativas que reinan en el mundo pueden originar una catástrofe. Tenemos ejemplos en nuestro tiempo. Hay muchas guerras. En Estados Unidos, el ritmo de vida se asemeja al vivido por los atlantes en la última época. Vivimos desamparados de la vida espiritual". O todavía: "Las catástrofes pueden originarse por cataclismos, por la lluvia de un cometa o pueden estar en las mentes de los hombres. Pienso que un cometa no destruirá en estos tiempos a la Humanidad. Sería el mismo hombre, impulsado por las fuerzas negativas. Pero yo tengo fe en la Humanidad y espero que podamos encontrar una fórmula de liberación". Dice que esta fórmula es "ocuparnos de hallar la Atlántida. Mientras estemos en su búsqueda, permaneceremos unidos". El periodista le pregunta entonces si ella quiere que los demás mortales vivamos de sus sueños. La señora Asher contesta que ella no sueña, que para ella esto es la realidad y que los sueños nos devuelven a la realidad porque Dios ha construido un mundo perfecto. La señora Asher, cabeza visible del grupo de investigadores a los que "Le Monde" ha calificado de "turistas artísticos", cuenta entonces que cuando por primera vez confió a su marido su decisión de dedicarse en cuerpo y alma a la Atlántida, él le dijo por todo comentario: "Maxine, prepara la cena para nuestras tres hijas". Y añade la señora Asher tristemente: "Nadie me comprende". ■ LUIS CARANDELL.